

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.355  
10 de abril de 1986  
ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 355ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 10 de abril de 1986, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA

(Brasil)

## PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. W. BOLEWSKI Sr. W. N. GERMANN Sr. H. PETERS
<u>Argelia:</u>	Sr. N. KERRUM Sr. A. BELAID
<u>Argentina:</u>	Sr. M. A. CAMPORA
<u>Australia:</u>	Sr. R. BUTLER Sr. R. A. ROWE Sr. M. LETTS
<u>Bélgica:</u>	Sr. C. CLERCKX
<u>Birmania:</u>	U MYA THAN DAW AYE AYE MU U HLA MYINT
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. M. THOMPSON FLORES Sr. S. de QUEIROZ DUARTE Sr. F. J. de CARVALHO LOPES
<u>Bulgaria:</u>	Sr. V. BOZHILOV Sr. B. DEYANOV
<u>Canadá:</u>	Sr. J. A. BEESLEY Sr. A. DESPRES
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA HEVIA Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. A. CIMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG  
Sr. HU XIAODI  
Sr. SHA ZUKANG  
Sra. WANG ZHIYUN  
Sr. TAN HAN  
Sr. LIU ZHONGREN  
Sr. LI DAOZHONG  
Sr. YANG MINGLIANG  
Sr. SUO KAIMING

Egipto:

Sr. M. BADR  
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ  
Sr. R. GOUGH  
Sr. R. BOWEN  
Sr. L. BELGARD  
Sr. R. LEVINE  
Sr. J. GRANGER

Etiopía:Francia:

Sr. G. MONTASSIER  
Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER  
Sr. F. GAJDA  
Sr. T. TOTH

India:

Sr. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO  
Sr. A. M. AKBAR  
Sr. S. SARBINI  
Sr. A. M. FACHIR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. R. FRANCESCHI  
Sr. F. PIAGGESI  
Sr. M. PAVESE  
Sr. E. SIVIERO  
Sr. G. ADORNI BRACCESI

Japón:

Sr. M. KONISHI  
Sr. K. KUDO  
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE  
Sr. P. N. NWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES  
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO  
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART  
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. B. O. TONWE  
Sr. U. A. BARAYA

Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER  
Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. J. GONZALES TERRONES

Polonia:

Sr. J. RYCHLAK

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE  
Sr. R. J. S. EDIS  
Sr. I. P. CHALMERS  
Sr. D. A. SLINN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. ROSE Sr. W. KRUTZSCH Sr. J. DEMBSKI
<u>República Islámica del Irán:</u>	Sr. A. SHAFII
<u>Rumania:</u>	Sr. G. CHIRILA Sr. M. S. DOGARU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. P. KARIYAWASAM
<u>Suecia:</u>	Sr. R. EXEUS Sr. H. BERGLUND
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. I. ISSRAELIAN Sr. B. P. PROKOFIEV Sr. S. B. BATSANOV Sr. E. K. POTYARKIN Sr. N. P. SMIDOVICH
<u>Venezuela:</u>	Sr. A. R. TAYLHARDAT Sra. J. CLAUWAERT GONZALEZ
<u>Yugoslavia:</u>	Sr. K. VIDAS Sr. M. MIHAJLOVIC Sr. D. MINIC
<u>Zaire:</u>	Sr. O. N. MONSHEMVULA
<u>Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General:</u>	Sr. M. KOMATINA
<u>Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme:</u>	Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 355ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen de los temas 6, "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas", y 8, "Programa comprensivo de desarme". Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de Hungría, así como el Secretario General de la Conferencia que tiene una declaración que hacer en relación con la situación financiera de las Naciones Unidas.

Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética, Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, permítame felicitarle en nombre de la delegación de la Unión Soviética por haber asumido las altas funciones de su cargo. Damos asimismo las gracias a su predecesor, el Embajador Butler de Australia, que tantos esfuerzos ha desplegado para encontrar solución a los muchos problemas con que se enfrenta la Conferencia.

La delegación soviética va a referirse hoy al tema 2 de la agenda de la Conferencia de Desarme, "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

El 15 de enero de 1986, la Unión Soviética propuso un programa concreto para la eliminación gradual de las armas nucleares en todo el mundo antes del año 2000. En su mensaje del 18 de febrero, dirigido a la Conferencia de Desarme, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Sr. M. S. Gorbachov, destacó que "ha llegado el momento en que debemos avanzar conjuntamente y a pasos agigantados para liberar el planeta de armas nucleares y otros tipos de armas, a fin de que la seguridad de cada uno signifique al propio tiempo la seguridad de todos".

Ya en sus intervenciones anteriores del período de sesiones en curso, ha expuesto la delegación soviética el contenido de ese programa. Y la declaración del Sr. Gorbachov del 15 de enero ha sido distribuida como documento oficial de la Conferencia (CD/649).

(Sr. Issraelian, URSS)

Al preparar el programa de desarme nuclear y al ponerlo sobre la mesa de negociación, contábamos con que sería recibida con una actitud positiva y con interés. Confiábamos en que centraría la atención de los Estados y de la opinión pública mundial en la más urgente de nuestras tareas. Y nos alegra comprobar que no estábamos equivocados.

Manifestamos particularmente nuestro agradecimiento a los países socialistas hermanos que han apoyado el programa para la eliminación completa de las armas nucleares de la faz de la Tierra.

Damos también las gracias a los países no alineados y neutrales que han acogido positivamente nuestra iniciativa. Las declaraciones de los representantes de Cuba, la India, Argelia, México, la Argentina, Sri Lanka, Suecia, Egipto, el Pakistán, Marruecos y otros muchos países son prueba de que nuestro programa está en consonancia con las aspiraciones del Movimiento de los No Alineados.

Hemos tomado, por otra parte, nota con interés de las observaciones positivas de varios países occidentales, observaciones que estamos estudiando debidamente. Esperamos que tales observaciones reflejen la responsabilidad que sienten esos países por el futuro del mundo y su sincero deseo de suprimir las armas nucleares para reducir y eliminar el peligro de una catástrofe nuclear.

En la Unión Soviética no han pasado inadvertidas las declaraciones en que varios dirigentes de los Estados Unidos, entre ellos el Presidente Reagan, han proclamado su adhesión al objetivo de la eliminación completa de las armas nucleares. En 1983, el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, declaraba: "Nuestra meta actual debe ser la reducción de los arsenales nucleares. Y yo, personalmente, creo que no debemos desviarnos nunca del objetivo final de hacerlos desaparecer de la faz de la Tierra". Y en su declaración ante esta Conferencia, el Sr. K. Adelman, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme, de los Estados Unidos, al exponer la doctrina estratégica de los Estados Unidos, dijo que "un mundo libre de armas nucleares es el objetivo final en que convenimos nosotros, la Unión Soviética y todas las demás naciones".

Nosotros consideramos que el acuerdo que quedó plasmado en la declaración conjunta soviético-estadounidense del 8 de enero de 1985 en el sentido de que "en definitiva, a juicio de las Partes, las próximas negociaciones, así como, en general los esfuerzos que se despliegan en la esfera de la limitación y reducción de los armamentos, deberán conducir a la eliminación general y completa de

(Sr. Issraelian, URSS)

las armas nucleares" reviste una gran importancia práctica y de principio. En la reunión en la cumbre celebrada en Ginebra entre el Secretario General del Comité Central del PCUS, Sr. M. S. Gorbachov, y el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Ronald Reagan, ambas partes convinieron en que no debía estallar nunca una guerra nuclear, en la que no podía haber vencedores; subrayaron lo importante que era evitar cualquier guerra entre ellas, ya fuera nuclear o convencional; y acordaron no tratar de conseguir la superioridad militar.

A nuestro juicio, la declaración conjunta soviético-estadounidense del 21 de noviembre constituye una orientación de principio, que es vinculante en muchos aspectos, y los puntos acerca de los cuales se ha llegado a un entendimiento al más alto nivel deben formar parte de los fundamentos de la política exterior de ambos Estados. Si se reconoce que, por su propia naturaleza, la guerra nuclear no permite alcanzar ningún objetivo racional, tanto mayor debe ser el estímulo para prevenirla, poner fin a los ensayos de medios bélicos de esa índole y eliminar totalmente los arsenales ya constituidos de armas nucleares, y tanto más inadmisible será, además, la apertura de nuevos cauces para la carrera de armamentos.

Al proponer ahora un programa detallado con miras a un futuro sin armas nucleares, la Unión Soviética no hace sino poner en práctica lo convenido en Ginebra. Esperamos que también los Estados Unidos estén, por fin, seriamente dispuestos a tratar de encontrar, en el plano político, la solución al problema de la eliminación general y completa de las armas nucleares. Lamentablemente, hasta la fecha sólo hemos recibido respuestas poco satisfactorias a nuestras propuestas.

La delegación soviética tomó nota de la declaración formulada el 13 de febrero por el representante de la República Popular China, declaración que confirma la postura en el sentido de que, una vez que la Unión Soviética y los Estados Unidos hayan puesto fin a los ensayos, el perfeccionamiento y la producción de armas nucleares y hayan reducido en un 50% sus arsenales de armas nucleares de todo tipo y los respectivos vectores, los demás Estados poseedores de armas nucleares deberán poner igualmente fin a los ensayos, el perfeccionamiento y la producción de armas nucleares y reducir sus propios arsenales en la proporción y con arreglo a unos procedimientos convenidos. También ha suscitado el interés de la Conferencia el documento presentado el 21 de marzo por la



(Sr. Issraelian, URSS)

delegación china, en que figura la declaración del Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China, Sr. Zhao Ziyang, sobre cuestiones relativas al desarme nuclear.

También los dirigentes del Reino Unido y de Francia han declarado en varias ocasiones, como es sabido, que sus países están dispuestos a contribuir, con ciertas condiciones, en el proceso de desarme nuclear.

La Unión Soviética considera realista y práctico ir reduciendo progresivamente y, por último, eliminar los arsenales nucleares teniendo plenamente en cuenta los intereses legítimos de los países participantes en lo que respecta a su seguridad. La justicia exige que sean la Unión Soviética y los Estados Unidos -países que poseen el mayor potencia nuclear- los que den el primer paso decisivo, y que las demás Potencias nucleares sigan la pauta.

En nuestro programa proponemos que el Reino Unido, Francia y China empiecen a reducir su armamento nuclear en la segunda etapa, una vez que la Unión Soviética y los Estados Unidos hayan reducido no sólo considerablemente, sino a la mitad, sus armas nucleares, estratégicas y de otra índole, capaces de llegar al territorio del adversario, y hayan convenido en poner fin a todas las explosiones nucleares. La reducción de los arsenales nucleares del Reino Unido, Francia y China se iniciaría con la eliminación -junto con la Unión Soviética y los Estados Unidos- de las armas tácticas, y el armamentos nuclear que esos mismos países califican de estratégico se destruiría sólo en la tercera etapa, al mismo tiempo que concluyera la eliminación de los arsenales nucleares de la Unión Soviética y los Estados Unidos.

En relación con nuestro programa de desarme nuclear se plantea la cuestión de la relación entre las armas convencionales y las armas nucleares. Se ha manifestado la opinión de que, paralelamente al proceso de eliminación de las armas nucleares, deben adoptarse las medidas necesarias acerca de las armas no nucleares. La Unión Soviética está de acuerdo con ese punto de vista. Por nuestra parte, proponemos que para el año 2000 la Tierra esté libre de armas químicas y se prohíban todas las demás armas de destrucción en masa. A nuestro entender, la eliminación de las armas nucleares debe ir acompañada de la correspondiente disminución estabilizadora de las armas convencionales. Al cerrar las vías que ahora existen para la carrera de armamentos, no tenemos la intención de abrir otras nuevas -ya sea en el espacio ultraterrestre o en la esfera de las armas químicas o convencionales. Al igual que en el ámbito del desarme nuclear, la Unión Soviética y los Estados Unidos podrían dar también un buen ejemplo poniendo coto a la carrera de armamentos nucleares.

(Sr. Issraelian, URSS)

Conjuntamente con sus aliados del Pacto de Varsovia, la Unión Soviética ha hecho repetidos llamamientos para que se celebren negociaciones concretas para llegar a un acuerdo de limitación y reducción de las armas convencionales, ya sea en el plano mundial o en el regional. Y puedo asegurar que la Unión Soviética está dispuesta a llegar en esa esfera tan lejos como sus interlocutores.

Al proponer el programa de eliminación completa de las armas nucleares, la Unión Soviética se proponía sentar las bases para la celebración de negociaciones orientadas a la adopción de medidas prácticas que permitieran alcanzar gradualmente ese objetivo en un futuro históricamente previsible. No creemos que nuestra propuesta sea fácil de realizar, ni cerramos los ojos ante las dificultades que habrán de afrontar los participantes en tales negociaciones. Las negociaciones siempre son complicadas, y es imposible que tengan éxito si se va a ellas con propósitos de enfrentamiento o con la intención de no renunciar a una posición de fuerza.

A ese respecto me gustaría hacer algunas consideraciones de índole general. Cuando se crearon los primeros Estados, se pensaba que sólo mediante la fuerza bélica podían tener garantizada su seguridad. El filósofo Heráclito decía que "la guerra es el padre de todas las cosas". Los tiempos han cambiado, la civilización se ha desarrollado, pero no por ello ha desaparecido el culto a la fuerza. Al perfeccionarse el armamento, varió la naturaleza de las guerras, las cuales se hicieron cada vez más amplias y devastadoras, pero la política de fuerza no dejó nunca de ocupar un papel de primer plano en las relaciones internacionales.

Se pensaba, además, que sólo por la fuerza de las armas se podía mantener la paz. Y el postulado de los antiguos legionarios romanos -"si vis pacem, para bellum"- fue pasando de siglo en siglo. Antes de la primera guerra mundial se creía que el gran potencial militar de los países europeos reducía el riesgo de guerra, por cuanto ésta tendría consecuencias catastróficas. Sin embargo, la gran maquinaria bélica que entonces se había creado se puso en funcionamiento, 38 Estados se vieron envueltos en el conflicto, y éste causó 10 millones de muertos. Tampoco las esperanzas cifradas en la fuerza militar en el período comprendido entre las dos guerras libraron a la humanidad de una nueva conflagración mundial.

(Sr. Issraelian, URSS)

La segunda guerra mundial arrastró a 72 Estados (con más del 80% de la población del planeta), 110 millones de hombres combatieron en los ejércitos, y en el curso de la contienda murieron 55 millones de personas.

Una de las características más importantes de las guerras modernas es la desaparición de los límites entre el frente y la retaguardia. Ya pertenecen a un pasado lejano aquellos tiempos en que en los palacios se seguía bailando mientras el ejército combatía en los campos de batalla. Cada vez son más frecuentes los ataques contra edificios civiles de carácter pacífico y contra centros de población, y cada vez mayor el número de víctimas causadas entre la población civil. Si no se logra evitarla, la guerra nuclear afectará a todos los Estados sin excepción. Bastarían los efectos directos de un ataque nuclear para causar la muerte de, por lo menos, media humanidad. Una de las consecuencias de la guerra nuclear sería un brusco enfriamiento de todo el mundo -el "invierno nuclear"-, que transformaría el medio ambiente humano hasta el punto de hacerlo inhabitable. Y no menos peligrosas serían las consecuencias médicas y biológicas de la guerra nuclear.

¿Acaso tienen los Estados derecho a no tomar en consideración todos esos factores a la hora de determinar y de ejecutar su política exterior? Pues a pesar del evidente riesgo de autodestrucción, algunos políticos siguen cifrando sus esperanzas en la fuerza. Su mentalidad parece corresponder, en el mejor de los casos, al siglo pasado, cuando se consideraba que las victorias militares, portadoras de ventajas políticas, se lograban principalmente teniendo más sables, más bayonetas y más cañones que el enemigo.

En Wáshington y en algunas capitales de Europa occidental se sigue creyendo que el factor cuantitativo no ha perdido importancia. Y a eso se debe que sigan aumentando los arsenales de armas nucleares. Lo cual no quiere decir, además, que se preste menos atención al aspecto cualitativo de la cuestión.

En Wáshington se habla de adhesión al principio del desarme nuclear y de la necesidad de fortalecer la seguridad internacional, pero, de hecho, quienes así se expresan siguen guiándose por la misma perversa lógica de la carrera de armamentos y apoyándose en la fuerza militar. En respuesta a la moratoria soviética sobre las explosiones nucleares, los Estados Unidos llevan ostensiblemente a cabo nuevos ensayos nucleares, a la vez que se apresuran a rechazar

(Sr. Issraelian, URSS)

toda propuesta de que se ponga fin a los ensayos de armas nucleares e incluso de que se celebren negociaciones sobre esa cuestión. En respuesta a la propuesta de desmilitarización del espacio ultraterrestre, aceleran sus programas de creación de armas espaciales de ataque. Hablan de la necesidad de hacer "obsoletas" las armas nucleares, pero, en la práctica, elaboran planes concretos para incrementarlas en una forma sin precedentes en los próximos 20 años. Ese trecho que existe entre el dicho y el hecho se manifiesta claramente aquí, en la Conferencia de Desarme. Recuérdese, por ejemplo, la situación planteada en torno a la creación de los órganos subsidiarios de la Conferencia para las negociaciones sobre todas y cada una de las cuestiones relativas a las armas nucleares y espaciales.

Hoy en día, sigue intensificándose la carrera de armamentos. Es más, existen planes para estimularla mediante el desarrollo de nuevos tipos de armas. Los Estados Unidos no desisten de añadir a sus arsenales armas espaciales de ataque. Esas armas deben constituir, según sus creadores, un escudo antimisiles en gran escala. Con ayuda de tales armas, confían en poder destruir en un lapso de dos a cinco minutos la mayor parte de los misiles de contragolpe. En tan breve espacio de tiempo sería necesario detectar e identificar los misiles, distribuir los objetivos, determinar los blancos, destruir los misiles y evaluar el grado de destrucción. Eso sólo se puede lograr utilizando computadoras de extremada rapidez y complejidad. Ya no será el hombre quien decida sobre el comienzo de las guerras. ¿No parece una fórmula de autodestrucción delegar las más importantes decisiones políticas en unas máquinas que, evidentemente, no serán nunca absolutamente infalibles? Cabe decir, sin temor a equivocarse, que las armas que se desplieguen en el espacio ultraterrestre no harán sino aumentar las probabilidades de que se produzca una catástrofe nuclear en la Tierra.

Preguntémonos sin ambages: ¿está la Conferencia de Desarme desempeñando la función que le compete de servir de foro para la celebración de negociaciones prácticas encaminadas a poner fin a la carrera de armamentos nucleares y a eliminar posteriormente tales armas? Sinceramente, no.

Es posible que algunos no encuentren inquietante esa situación. Y es posible que haya incluso quienes desearían que en la Conferencia de Desarme se

(Sr. Issraelian, URSS)

suspendiera todo examen de las cuestiones relativas al desarme nuclear. He de decir con toda franqueza que la Unión Soviética siente una enorme insatisfacción ante la labor realizada en los últimos años por la Conferencia en relación con el tema que prioritariamente le incumbe.

Al mismo tiempo, observamos que este año se ha planteado, en torno a la cuestión del desarme nuclear, una situación que es nueva en muchos aspectos. La Unión Soviética ha presentado un amplio programa que se refiere concretamente al desarme nuclear gradual. Y este mismo año, otros Estados han expresado su opinión acerca de este asunto de la máxima urgencia. Las múltiples intervenciones sobre el tema 2 de la agenda de la Conferencia también ponen de manifiesto el interés que suscita la cuestión. Tras estudiar las observaciones de las distintas delegaciones sobre los asuntos referentes al desarme nuclear, y en particular los comentarios acerca de nuestra propuesta, la delegación de la Unión Soviética desearía, por su parte, hacer una serie de preguntas.

Primero, ¿están dispuestos los Estados Unidos a presentar un programa de medidas prácticas destinadas a la eliminación general y completa del armamento nuclear sobre la base de negociaciones y de acuerdos?

Segundo, ¿en qué parámetros concretos piensan el Reino Unido y Francia para la reducción del armamento nuclear soviético y estadounidense, que les permitan unirse al proceso de desarme nuclear? Y hacemos la misma pregunta a la delegación de la República Popular China.

En tercer lugar quisiéramos saber cómo concibe la delegación china los preparativos prácticos para la convocatoria, que ella misma ha propuesto, de una conferencia internacional, ampliamente representativa, sobre el desarme nuclear, en la que participen todos los Estados poseedores de armas nucleares.

En cuarto lugar, la delegación de la República Federal de Alemania ha hecho notar que "durante esta fase inicial de nuestra labor anual, nuestra tarea debería ser la de definir más clara y activamente la relación existente entre el control bilateral de armamentos y el desarme multilateral en la Conferencia de Desarme". A juicio de la delegación de la República Federal de Alemania, ¿qué papel práctico podría desempeñar la Conferencia de Desarme en la etapa actual de las negociaciones sobre el desarme nuclear? ¿Cómo debe la Conferencia, en el marco del tema 2 de su agenda, poner en práctica su función de "yuxtaposición" y "refuerzo" de los esfuerzos bilaterales?

(Sr. Issraelian, URSS)

En quinto lugar, el jefe de la delegación del Japón ha expresado la esperanza de que el diálogo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos "no sólo cree un clima psicológico positivo, sino que también permita obtener resultados concretos, fomente las deliberaciones y las negociaciones en el foro multilateral de negociaciones, es decir, en la Conferencia de Desarme". "Por nuestra parte -añadió- nos proponemos hacer cuanto esté a nuestro alcance con esta finalidad". ¿Cómo se propone la delegación japonesa materializar esas intenciones en relación con el tema 2 de la agenda de la Conferencia?

En sexto lugar, en la Conferencia existe prácticamente un consenso sobre la importancia del carácter mutuamente complementario de las negociaciones bilaterales y multilaterales sobre el desarme nuclear. A ese respecto, varias delegaciones, entre las que figuran las de la Argentina y la India, han manifestado su deseo de que la Unión Soviética y los Estados Unidos informen a los participantes en la Conferencia sobre las negociaciones que están celebrando. Como es sabido, el jefe de la delegación de la Unión Soviética en las negociaciones soviético-estadounidenses sobre el armamento nuclear y espacial celebró con las delegaciones de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme una reunión en la que les dio a conocer nuestra evaluación de la situación en que se encontraban dichas negociaciones. La reunión fue muy bien acogida por los participantes. Teniendo eso en cuenta, ahora debería ser posible responder claramente a la pregunta de qué aspectos del desarme nuclear podrían examinarse en la Conferencia y cuál sería la contribución concreta de ésta al logro del objetivo del desarme nuclear. La delegación soviética escuchará con interés las opiniones de las distintas delegaciones respecto de esa cuestión.

En séptimo lugar, muchas delegaciones, entre las que se cuentan las de Australia, Argelia, Egipto, Sri Lanka, Nigeria y Marruecos, han pedido que, habida cuenta particularmente de varios hechos esperanzadores acaecidos el año pasado y a comienzos del actual, se active la labor de la Conferencia en relación con el tema 2 de la agenda. El representante de la Argentina resumió esas opiniones como sigue: "Pensamos que este momento especial, caracterizado por la reiniciación del diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, debe ser acompañado por una intensificación de las negociaciones multilaterales. Es necesario, es conveniente dar un impulso político al debate y a la negociación

(Sr. Issraelian, URSS)

sobre desarme en esta Conferencia". ¿A qué se refería concretamente el representante de la Argentina?

En octavo lugar, el representante de la India, después de poner de relieve la complejidad de los problemas que entraña el tratar en un foro multilateral la cuestión del desarme nuclear en todos sus aspectos, manifestó su convencimiento de que "no existe otro procedimiento para resolver esos problemas, como no sea examinándolos en forma sistemática y resolviendo nuestras diferencias". ¿Cómo concibe el representante de la India ese examen "en forma sistemática" de la cuestión del desarme nuclear en nuestra Conferencia?

En noveno lugar, el representante del Pakistán expresó su intención de formular observaciones detalladas cuando se examinaran elementos concretos del programa soviético. La delegación soviética espera con interés esas observaciones.

Estas son sólo algunas de las preguntas que se hace la delegación soviética en relación con las deliberaciones de la Conferencia en torno al desarme nuclear. Observamos que en el actual período de sesiones ya se ha iniciado, de hecho, un diálogo, un intercambio de opiniones en esta esfera. Pero, a decir verdad, el diálogo se está llevando adelante en forma desorganizada, de modo que muchas preguntas no reciben respuesta y, a veces, las consideraciones que se expresan quedan en el aire. Naturalmente, la mejor forma de orientar el diálogo incipiente sobre estas cuestiones sería una pronta iniciación, en el marco de la Conferencia, de las negociaciones multilaterales sobre la suspensión de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, así como la creación, propuesta por el Grupo de Estados socialistas y el Grupo de los 21, de un órgano subsidiario de la Conferencia encargado de tales negociaciones. Aunque también conocemos la oposición manifestada por el Grupo de países occidentales a nuestra propuesta y el peculiar temor que inspira a algunos de ellos el hecho de dar su acuerdo para que se celebren negociaciones sobre el desarme nuclear.

Por lo que a la Unión Soviética se refiere, nuestra delegación opina que se debe iniciar en la Conferencia de Desarme un examen detenido y general del programa de eliminación gradual de todas las armas nucleares. En ese examen, todos los participantes en la Conferencia podrían contribuir, con sus opiniones y apreciaciones, a la realización práctica de dicho programa. Ha llegado el

(Sr. Issraelian, URSS)

momento de que dediquemos nuestra atención a una labor organizada, concentrada e intensa, sobre la cuestión prioritaria de la agenda de la Conferencia, "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". La delegación soviética está dispuesta a emprender esa tarea. Y espera una respuesta positiva, una respuesta que no decepcione a la comunidad mundial y que suponga un enfoque responsable del futuro de la humanidad; una respuesta que esté basada en el respeto de la Conferencia de Desarme y que permita restablecer su prestigio.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión Soviética su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Hungría, Embajador Meiszter.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo, permítame expresar el sincero placer de mi delegación al recibirle nuevamente entre nosotros. Nos tranquiliza tener durante el último mes de la primera parte de nuestro período de sesiones a un Presidente con conocimientos diplomáticos y experiencia tan notables como los que Ud. ha demostrado en tantas ocasiones. Quiero asegurarle nuestro apoyo y cooperación plenos durante su presidencia de la Conferencia de Desarme. Al mismo tiempo, permítame dar las gracias a su predecesor, el Embajador Clerckx de Bélgica, que ocupó el mismo puesto durante el mes de marzo.

Dedicaré mi declaración de hoy a la prohibición de las armas químicas. De hecho, quiero plantear dos cuestiones cuya solución, a juicio de la delegación de Hungría, es de importancia primordial para la convención sobre las armas químicas en general y, en particular, para la promoción de negociaciones válidas en el Comité ad hoc sobre las armas químicas.

En pocas palabras, la primera cuestión consiste en saber si es necesario eliminar la base material de las armas químicas para asegurar que el futuro régimen de desarme de las armas químicas pueda ofrecer garantías adecuadas contra la posible utilización de dichas armas.



(Sr. Meiszter, Hungría)

Expuesta también de manera resumida, la segunda cuestión consiste en saber si es necesario y admisible limitar algunas actividades de la industria química para asegurar la viabilidad y la eficacia del futuro régimen de desarme para las armas químicas.

En nuestro círculo es bien sabido que el Protocolo de Ginebra de 1925, de manera contradictoria, tenía por objeto garantizar la prohibición del empleo de armas químicas y, al mismo tiempo, dejaba de lado su desarrollo, producción, almacenamiento y despliegue. Es decir, no abordaba los eslabones más importantes de la cadena de adquisición de capacidad de armas químicas y se limitaba a tratar de eliminar mediante una prohibición jurídica el eslabón final: el posible uso de dichas armas.

Desde el principio, con un par de excepciones solamente, los esfuerzos se encaminaron a resolver esa contradicción, no mediante una mejora del régimen de limitación de armamentos sino buscando la seguridad con la aplicación de medidas particulares. Es decir, mediante el armamento químico. Se fueron apilando tipos de armas químicas cada vez más destructivos, en cantidades cada vez mayores y con medios vectores cada vez más perfeccionados. En realidad, a consecuencia del perfeccionamiento continuo de dichas armas, se ha hecho cada vez más probable lo que se trataba de evitar, es decir, el empleo de armas químicas.

La justificación aparentemente trivial de las negociaciones que realizamos en la Conferencia de Desarme se ha basado en el reconocimiento de que la separación entre la capacidad de adquisición de armas químicas y su posible empleo está disminuyendo peligrosamente y que realmente, en una situación de crisis, este proceso podría adquirir impulso propio y llegar a un punto sin posible retorno. Sin embargo, las consecuencias que se desprenden de este reconocimiento no solamente promueven las negociaciones actuales sino que, además, estimulan nuevos esfuerzos armamentistas con los que se trata de encontrar la solución al dilema del programa de armas químicas binarias. Tal como puede verse en los debates políticos de los últimos años en los Estados Unidos, existen dos argumentos principales a favor de las armas binarias: el primero, que promueven las negociaciones de desarme sobre las armas químicas y, el segundo, que aumentan la disuasión.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Incluso un examen somero del primer punto revelaría que, en realidad, la situación demuestra que es necesario acelerar las negociaciones y, sin embargo, ello no debería lograrse mediante un programa de armas binarias. Permítanme explicar el porqué. En una declaración hecha anteriormente por mi delegación tuvimos la oportunidad de enumerar las características especiales de las armas binarias: sus componentes pueden obtenerse de la industria química con fines pacíficos en grandes cantidades, en poco tiempo, con poco costo y sin peligros para la seguridad; las condiciones de su almacenamiento y manejo permiten un transporte fácil entre las zonas de retaguardia y vanguardia, y su despliegue en las zonas de vanguardia. Gracias a estas características, las armas binarias reforzarían la seguridad individual al hacer más creíble que nunca la probabilidad de utilización de estas armas. Por lo tanto, se obtendría la "seguridad" individual, si así se puede calificar, en un nivel de amenaza mutua más elevado que nunca que no permitiría seguir llamándola seguridad. Así pues, la aplicación del programa de armas binarias demostraría una vez más, empíricamente, que la forma de salir de la inseguridad mutua ha de encontrarse en las negociaciones.

Me pregunto si realmente necesitamos una prueba práctica de ese tipo para una tesis tan clara y que ha sido apoyada tan evidentemente por la carrera de armamentos nucleares. ¿Es realmente necesario que entremos una vez más en un callejón sin salida del laberinto inacabable de la carrera de armamentos? ¿Tenemos realmente que pagar el precio económico, político y de seguridad que ello entrañaría necesariamente? La delegación de Hungría quisiera creer que no es necesario.

La imperfección del actual régimen de desarme y de disuasión mediante armas químicas ha hecho que los Estados lleguen a la conclusión de que para obtener una seguridad común no basta con cortar el eslabón final de la cadena que conecta el potencial de los Estados de adquirir la capacidad de obtener armas químicas y una posible guerra química. También es necesario romper los demás eslabones, a saber, el desarrollo, la producción, el almacenamiento, la transferencia y el despliegue, ampliando así al máximo posible la separación entre los dos puntos finales: el potencial correspondiente y la guerra química. Este reconocimiento fue reflejado fielmente en el mandato de nuestro Comité sobre las armas químicas y nos ofrece la base para nuestras negociaciones.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Con una prohibición completa de las armas químicas se aumentaría al máximo posible esa separación, el llamado intervalo y, a su vez, se aseguraría a cada Estado Parte en la Convención que ningún otro Estado Parte llegue a poseer todas las existencias o instalaciones que pudieran estar a su alcance y que bastarían, en un sentido militar, para una guerra química. Ello también garantizaría que ningún Estado Parte tratase de establecer esas existencias o instalaciones ya que sabrían perfectamente que a causa del gran intervalo quedarían al descubierto inevitable, privándose así de las ventajas de seguridad debidas a normas mutuamente reguladas. Finalmente, el prolongado intervalo aseguraría que en caso de que, pese a todo ello, un Estado Parte tratase de adquirir la capacidad prohibida de armas químicas fuese atrapado en la red de seguridad de la verificación.

Pese a todas las medidas de destrucción, eliminación de las existencias de armas químicas y las instalaciones de producción, un futuro régimen para el desarme de armas químicas no podría tener estabilidad ni ser duradero si se dejasen intactas otras capacidades de importancia militar de la industria química. En determinados casos, esas capacidades suplementarias podrían asumir parcial o incluso totalmente las funciones de los eslabones que hubieran sido eliminados, y restablecer de esa forma la cadena completa.

Un régimen "defectuoso" de ese tipo no crearía las condiciones de estabilidad y seguridad común que se esperan de una convención sobre las armas químicas. Por el contrario, volvería a crear de manera distinta e incluso camuflada toda la desconfianza, la búsqueda particular de seguridad e incluso la rivalidad anteriores al período de la convención, con la única diferencia de que todo ello sucedería en el ámbito de una convención sobre las armas químicas.

Señor Presidente, deseo ocuparme ahora de la segunda cuestión, es decir la necesidad y la viabilidad de limitar algunas actividades de la industria química.

Una de las características de las armas químicas es que en lo concerniente al desarrollo y producción, las finalidades militar y pacífica están estrechamente relacionadas. Los motivos de ello son bien conocidos.

En algunas ocasiones se realizaron esfuerzos para mejorar la relación costo/eficacia tratando de encontrar utilizaciones pacíficas para algunas sustancias químicas utilizadas como armas químicas. Otras veces, el potencial bélico de determinadas sustancias químicas se descubrió durante el desarrollo y la producción con fines pacíficos. Otra base de esta interpenetración reside en la

(Sr. Meiszter, Hungría)

analogía de las estructuras químicas de las sustancias utilizadas para fines pacíficos y armamentistas, así como en determinadas capacidades de producción de la industria químicas que se crean de conformidad con reglamentos de seguridad aún más estrictos. Todo ello conduce a una situación en que desaparecen las diferencias entre las finalidades militar y pacífica respecto del desarrollo y la producción de una amplia gama de sustancias químicas. En las categorías de doble finalidad todas estas actividades se superponen y se funden de manera muy patente.

A menos que el objeto de la convención sea la connivencia para dejar intactos los actuales potenciales de armas químicas, recurriendo a definiciones puramente formales, la prohibición completa y eficaz del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todos los compuestos utilizados por las armas químicas exigiría, a causa de la existencia de las sustancias químicas de doble finalidad, que se perjudicase en cierta medida los intereses de la industria química con fines pacíficos. Si por el contrario se quiere que la convención satisfaga plenamente los intereses de la industria química con fines pacíficos, se crearía una situación en que una vez destruidas las capacidades militares aún seguirían existiendo capacidades de la industria química que podrían ser considerables y de importancia militar. Si se fueran planeando a medida que se eliminan las instalaciones y existencias con fines militares, la importancia de esas capacidades potenciales de obtención de armas químicas, singulares e inmediatamente disponibles, aumentaría tanto desde el punto de vista militar como desde el de seguridad. Ello es especialmente cierto en caso de que las sustancias químicas así producidas tengan gran importancia militar y de que las cantidades producidas y las capacidades de producción tengan importancia militar. Este problema se intensificaría más aún si las cantidades producidas y las capacidades de producción pudieran ser ampliadas teóricamente de manera ilimitada, a reserva únicamente del crecimiento del "consumo", que podría justificarse con fines pacíficos.

Todo lo dicho deja en claro que si los intereses de la convención sobre las armas químicas se llevan a un extremo sería necesario que después de la destrucción de las existencias y las instalaciones de producción militares no quedaran capacidades paralelas de importancia militar que pudieran desacreditar los propósitos de toda esta medida de desarme. Por otra parte, los intereses de la industria química y el progreso económico, nuevamente llevados a un extremo,

(Sr. Meiszter, Hungría)

exigirían que la utilización de las sustancias químicas y de las instalaciones de producción con fines económicos no fueran dificultadas por ningún obstáculo político, jurídico o de otro tipo, independientemente de los peligros que esas sustancias e instalaciones de producción pudieran plantear con respecto a la convención sobre las armas químicas.

Según todo ello, cabe llegar a la conclusión de que, en el contexto de un régimen de desarme para las armas químicas, es imposible satisfacer completamente los intereses de la industria química con fines pacíficos y de la convención sobre las armas químicas sin que se perjudiquen entre sí. Así pues, la tarea es clara.

La mejor solución entre estos dos intereses contrapuestos debe encontrarse mediante concesiones y excepciones, dónde y cuándo sean posibles. Como ejemplo concreto de esas concesiones o excepciones, se puede decir que algunas sustancias químicas de doble finalidad muy utilizadas tales como el fosgeno y el ácido cianhídrico no se verían afectadas por los regímenes de limitación que están siendo debatidos. Así pues, los intereses económicos podrían prevalecer sobre las consideraciones de seguridad en el caso de estas sustancias químicas de doble finalidad que han ido perdiendo poco a poco su importancia militar desde que aparecieron en la primera guerra mundial.

Los intereses contrapuestos de la convención sobre las armas químicas y de la industria química con fines pacíficos están muy bien representados por la diversidad de opiniones y posiciones de negociación sobre la cuestión de las llamadas actividades permitidas. Se espera que el capítulo pertinente del proyecto de convención defina la forma en que los Estados Partes en la convención puedan desarrollar, producir, adquirir de otra forma, retener, transferir y utilizar sustancias químicas tóxicas y sus precursores con fines permitidos.

A pesar de los muchos años de negociaciones, todavía sigue sin resolverse la cuestión de la reglamentación de las dos categorías más importantes (sustancias químicas supertóxicas letales y los componentes clave de los sistemas binarios), que, sin embargo, es fundamental no solamente para las actividades permitidas sino también para la convención en conjunto. En cuanto a las posiciones concretas de negociación aún subsisten diferencias acerca de la cuestión de saber si, además de las limitaciones con fines de protección, ha de imponerse alguna limitación a la producción y la adquisición con otras finalidades permitidas, de sustancias químicas supertóxicas letales y componentes clave de sistemas binarios.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Los países socialistas han propuesto que la cantidad total de sustancias químicas supertóxicas letales y de componentes clave de los sistemas binarios para fines permitidos se limite a la cantidad más baja que sea posible y que, en todo caso, no exceda de una tonelada métrica por año y por estado parte, y que la producción de ese tipo de sustancias químicas con fines permitidos se concentre en una sola instalación de pequeña escala. Proponen que se vigile la instalación de producción en pequeña escala mediante la comunicación anual de datos verificados, mediante instrumentos sobre el terreno e inspecciones internacionales sistemáticas in situ. Asimismo, están considerando la posibilidad de prohibir la producción de compuestos con el enlace metilfosfórico.

Otras delegaciones no aceptan la idea de que se limite la producción con fines permitidos y la adquisición de las sustancias pertenecientes a las categorías antes mencionadas que tengan utilizaciones civiles justificadas. Simplemente prevén la vigilancia de todas las instalaciones que produzcan sustancias químicas supertóxicas letales mediante informes periódicos que incluyan la descripción y justificación de las utilizaciones civiles para las que se producen las sustancias químicas, así como inspecciones internacionales in situ sistemáticas.

Comparemos ahora la viabilidad de estos dos enfoques y sus consecuencias.

La cuestión principal consiste en saber si ha de imponerse algún tipo de limitación a la producción con fines permitidos de sustancias químicas supertóxicas letales y de posibles componentes binarios. Quienes se oponen a la limitación siguen refiriéndose a realidades económicas imperiosas y al interés de que la industria química se desarrolle sin trabas. Es bastante extraño que, aparte de planes hipotéticos para producir algunas sustancias químicas supertóxicas letales, no puedan citar ningún precedente de producción importante que continúe y que justifique la creación de una norma general de no limitación. Pese a ello, excluyen en principio la posibilidad de imponer limitaciones a la industria química. Me pregunto si ese enfoque resiste un análisis detenido y si hay precedentes de actividades económicamente rentables que hayan sido limitadas por alguna consideración de cualquier tipo y si hay precedentes de ese clase en la industria química.

Por supuesto no hay ningún precedente de ese tipo, tanto en relación con las actividades económicas en un sentido más amplio como con la industria química en particular. En general, los precedentes prevén limitaciones para proteger la salud y el medio.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Las severas reglamentaciones de la protección ambiental, impuestas ampliamente a la industria automóvil y pesada, ofrecen un conjunto de ejemplos recientes que demuestran hasta dónde pueden ir las reglamentaciones y las industrias para satisfacer los intereses mundiales. Asimismo, en la industria química hay esfuerzos constantes para sustituir ciertos grupos químicos y para cambiar la dirección seguida por algunas de las ramas de la industria. Por ejemplo, muchos grupos de investigaciones químicas están dedicados a desarrollar insecticidas de baja toxicidad para los mamíferos, es decir, insecticidas selectivos, para sustituir algunos de los insecticidas de gran toxicidad utilizados actualmente.

Habida cuenta que, por el momento, no hay ejemplos de producción en gran escala de sustancias químicas supertóxicas letales para fines permitidos, la industria química se encuentra actualmente en una encrucijada y aún puede elegir, con un mínimo de pérdidas posibles, las direcciones de su desarrollo, es decir, cuáles son las mejores y no solamente desde un punto de vista económico. Ludwigshafen, Derbyshire, Seveso y, últimamente Bhopal, son algunos de los recordatorios de las consecuencias que pueden tener los accidentes de la industria química para los trabajadores y la población circundante. Parecería que los esfuerzos para limitar el nivel más bajo que sea posible la producción de las sustancias químicas más peligrosas se justifican más aún en vista de las estimaciones de que existen sustancias químicas supertóxicas letales cien veces más mortíferas que el isocianato de metilo, la sustancia que causó la muerte de 2.500 personas y afectó a otras 100.000 de la noche a la mañana en Bhopal.

En lo que concierne a los ejemplos de reglamentaciones y restricciones que afecten a la industria química, deben mencionarse especialmente las actividades de control emprendidas por numerosos países para prohibir o restringir energicamente la utilización o manejo de insecticidas con miras a proteger la salud y el medio ambiente. El ejemplo más conocido es el DDT. Por ejemplo, las preocupaciones en cuanto al efecto de los fosfatos para la eutroficación de las aguas potables, llevaron al Acuerdo europeo sobre la restricción de la utilización de algunos detergentes de los productos de lavado y limpieza, firmado bajo los auspicios del Consejo de Europa en 1968.

En 1971, el Consejo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) estableció un procedimiento para la notificación y consulta

(Sr. Meiszter, Hungría)

acerca de medidas para el control de sustancias que afectan al hombre y a su ambiente. Hasta 1984 se habían presentado 36 notificaciones de dichas medidas. De hecho, las limitaciones, prohibiciones y reglamentaciones aplicadas a nivel nacional a las sustancias químicas peligrosas y a los productos farmacéuticos peligrosos son tan corrientes que en un informe del Secretario General de las Naciones Unidas, de 1983 sobre la legislación y los mecanismos existentes en los planos regional, nacional e internacional para obtener intercambio de información sobre productos químicos peligrosos prohibidos se puede leer que la mayoría de los 38 países abarcados por el informe tienen instituciones para examinar y manejar información científica y tecnológica sobre productos químicos peligrosos y productos farmacéuticos peligrosos.

Las limitaciones jurídicas y administrativas, las prohibiciones y las reglamentaciones aplicadas a sustancias químicas que pueden ser tóxicas han adquirido tan grandes proporciones que en la actualidad es necesario coordinar a nivel internacional las actividades para el intercambio de información sobre sustancias químicas peligrosas prohibidas. Entre los acontecimientos recientes de interés especial en este sentido se puede mencionar el esquema provisional para la notificación de sustancias químicas prohibidas y estrictamente limitadas propuesto por un Grupo Especial de Expertos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; el proyecto de principios rectores elaborado por la OCDE para el intercambio de información relacionado con la exportación de sustancias químicas prohibidas o estrictamente limitadas; la labor de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para la preparación de una lista de sustancias prohibidas o estrictamente limitadas en los Estados Unidos de América.

En diciembre de 1983 se transmitió a los gobiernos un informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre productos nocivos para la salud y el medio ambiente. Una lista general contenida en él presenta de manera unificada información sobre importantes decisiones reglamentarias restrictivas (prohibiciones, retiros, no aprobaciones y restricciones graves) adoptadas por 60 gobiernos para sustancias químicas farmacéuticas, agrícolas e industriales y productos de consumo. Aunque la lista no es un inventario completo de las decisiones adoptadas por esos gobiernos abarca unas 500 sustancias químicas.

Todo ello prueba de manera inequívoca que la aplicación de restricciones a las actividades de la industria química no es un fenómeno nuevo o singular. Por



(Sr. Meiszter, Hungría)

el contrario, esas restricciones existen y limitan en gran escala las actividades de la industria química. Sin embargo, es cierto que hasta la fecha, sirven exclusivamente como protección contra peligros de carácter sanitario, profesional y ambiental. Si bien los peligros sanitarios y ambientales causados por las sustancias químicas pudieran justificar sacrificios económicos para hacerles frente, es legítimo preguntar si los peligros que determinadas sustancias químicas plantean para la "salud" del futuro régimen de desarme de sustancias químicas y para el "ambiente de seguridad internacional" no justificarían determinados sacrificios, en caso de que tuvieran que hacerse.

Una comparación de las prácticas actuales y las posiciones de negociación revelan que algunos países no pensarían en aceptar, ni siquiera en principio y en pro del desarme y la seguridad internacional, las mismas restricciones que aplican ampliamente en la práctica para proteger la salud y el medio ambiente. Al mismo tiempo, incluso un examen superficial de las partidas pertinentes de los presupuestos de algunos Estados dejarían ver que, si se midiera en "sacrificios" financieros para fines militares, la seguridad no iría muy por detrás de la protección de la salud y del medio ambiente, por lo menos en algunos casos.

Supongamos que las limitaciones propuestas para la producción exigieran algunos sacrificios, aun cuando, de no haber una producción considerable de las sustancias químicas de que se tratase, esa hipótesis seguiría siendo una simple especulación. Me pregunto si es justo medir los costos de esas limitaciones en términos de pérdidas económicas para determinados países exclusivamente. Nuestra respuesta es absolutamente negativa. La reglamentación de que estamos hablando tendría que ser juzgada según la relación costo/beneficio, no habría que medirla exclusivamente en términos económicos sino también de seguridad y políticos y debería ser expresada en un nivel colectivo y no individualmente. Es cierto que un régimen de no limitación de la producción podría tener algunas ventajas. Sin embargo, cabe preguntarse si bastarían para justificar esa producción si se tienen en cuenta las cargas financieras y de mano de obra extraordinarias que se requerirían a causa de las medidas crecientes de verificación de la producción.

La inseguridad acerca de las capacidades que pueda tener el adversario podría socavar fácilmente la confianza incluso bajo un régimen de desarme químico y podría impedir toda disminución de los esfuerzos de protección o, lo que

(Sr. Meiszter, Hungría)

es peor, podría generar nuevos incrementos. A juzgar por los datos disponibles, esos esfuerzos protectivos podrían consumir varios miles de millones de dólares.

Me pregunto si esas ventajas hipotéticas justificarían dicha producción, si se tienen en cuenta las pérdidas que causarían las sospechas mutuas, haciendo aumentar las capacidades de armas químicas de los adversarios.

Finalmente me pregunto si esas posibles ventajas justificarían la producción habida cuenta de los posibles costos de seguridad y políticos, costos imposibles de cuantificar. Estos costos podrían surgir de una situación en que, por falta de confianza mutua, los Estados se lanzaran a una carrera de armamentos oculta, so capa de actividades químicas con fines pacíficos, dentro del marco de la convención sobre armas químicas, inutilizando así todo el régimen de desarme químico.

Ninguna medida de verificación podría ofrecer garantías contra esta última posibilidad, ya que la verificación solamente puede averiguar si se respetan la producción y las cuotas de adquisición justificadas. Sin embargo, no puede impedir que se utilicen legalmente las capacidades de que ya se dispone o, por lo menos, no puede romper la reacción en cadena de la desconfianza causada por la ansiedad, motivada a su vez por el potencial cada vez mayor de los adversarios para adquirir capacidades de armas químicas y por el período de tiempo cada vez menor para poder contrarrestar esas capacidades.

Como se dice en un documento de trabajo presentado recientemente por Australia sobre la no desviación de sustancias químicas supertóxicas letales se podrían producir desviaciones de miles de toneladas de sustancias químicas después de salir de la fábrica. Esa posibilidad plantea nuevas dudas acerca de la conveniencia de un régimen de producción sin limitaciones para las sustancias químicas supertóxicas letales y los posibles componentes de compuestos binarios.

Quiero recordar una declaración hecha en 1969 en una serie de audiencias en el Congreso de los Estados Unidos para, por lo menos, dar una idea aproximada de lo que podría significar la existencia de capacidades de producción binarias, aun cuando haya justificaciones legítimas para tenerlas.

"Iniciar la producción de compuestos binarios significaría que el factor que limita la tasa de producción de gases neurotóxicos para armamentos dejaría de ser la tasa a la que se pueden fabricar los agentes químicos y, en vez de ello, sería la tasa a que pudieran fabricarse las municiones, obstáculo mucho menor".

(Sr. Meiszter, Hungría)

Permítame, Señor Presidente, resumir las posibles respuestas a las dos preguntas que hice al principio de la declaración.

En primer lugar, la única forma de garantizar la viabilidad y la eficacia del futuro régimen de desarme para las armas químicas sería ampliar al máximo posible la separación, o período de tiempo, que separa la capacidad de obtener armas químicas de la posible utilización de estas armas. La eliminación de los eslabones del desarrollo, la producción y el almacenamiento con fines militares de la cadena de armas químicas podría ser una medida de valor reducido si la industria química conservase otros medios de importancia militar para producir armas químicas que pudieran restituir, parcial o totalmente, los eslabones eliminados de esa cadena.

En segundo lugar, es imperativo, y hay precedentes de ello, que se apliquen ciertas restricciones a algunas actividades de la industria química para lograr un régimen de desarme viable para las armas químicas. Con su habilidad y facultades inventivas, los negociadores de Ginebra deberán lograr que se acepten los intereses del régimen futuro de desarme para las armas químicas de forma que reduzca al mínimo las posibles pérdidas económicas particulares y asegure el máximo de ventajas generales y comunes que pueda producir ese régimen.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Hungría su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Doy ahora la palabra al Secretario General de la Conferencia, Embajador Komatina, que desea hacer una declaración en relación con la situación financiera de las Naciones Unidas.

Sr. KOMATINA (Secretario General de la Conferencia de Desarme) [traducido del inglés]: He pedido de nuevo la palabra para proporcionar a los miembros ulteriores informaciones sobre las consecuencias de la situación financiera de las Naciones Unidas y las medidas adoptadas con objeto de hacer frente a las reducciones necesarias del presupuesto de los servicios de conferencias y adelantar algunas sugerencias al respecto.

Me parece pertinente también informar a la Conferencia, como lo he hecho en ocasiones anteriores, acerca de la utilización de los recursos de conferencias durante el período de sesiones de 1986, hasta el 4 de abril. En dicho período la Conferencia no utilizó 247 horas y 20 minutos de servicios completos de conferencias. Como señalé en mi declaración anterior, la insuficiente utilización de los recursos puede llevar a una revisión de las asignaciones para la Conferencia.

(Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia de Desarme)

Ya les he informado acerca de diversas medidas adoptadas por el Secretario General que han dado lugar a reducciones sustanciales de determinado número de servicios que presta la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra y, en particular, la División de Servicios de Conferencia. Dichas reducciones eran absolutamente necesarias para ajustar los gastos a los recursos disponibles. Se estima que la División de Servicios de Conferencias no pueda tal vez atender el programa de conferencias aprobado para la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra en 1986. Por ello se nos ha pedido que en adelante apliquemos estrictamente ciertas normas que, aun cuando en ciertos casos estaban ya en vigor, hasta el momento se habían interpretado en forma flexible. Ciertas medidas son también específicas de la naturaleza del trabajo de la Conferencia de Desarme y requerirán la cooperación de los miembros.

En consecuencia, deseo informarles acerca de las normas existentes respecto de la documentación:

1. En la resolución 33/56, aprobada por consenso, la Asamblea General instó a los órganos intergubernamentales a que tuvieran "presente la necesidad de limitar sus solicitudes de documentación al mínimo compatible con la marcha eficiente de su labor y de encuadrar esas solicitudes dentro de los límites de los recursos de que dispone la Secretaría" y a que se esforzaran "por preparar informes tan breves como sea posible".
2. En la resolución 2538 (XXIV), aprobada por consenso, la Asamblea General invitó a los gobiernos de los Estados Miembros a que "limitaran a la vez el número y volumen de los documentos presentados para su reproducción a lo que ... fuese claramente pertinente para los temas del programa que se examinasen" y, en su decisión 38/401, aprobada sin votación, la Asamblea instó a todos los Estados Miembros a que limitasen cuanto pudiesen sus solicitudes de distribución de material como documentos oficiales.
3. En la misma resolución 33/56 se pidió al Secretario General que señalase "a la atención de los órganos intergubernamentales las esferas en que es probable que se produzca una duplicación ...".
4. En su resolución 37/14 C, aprobada por consenso, la Asamblea General dispuso que la Conferencia de Desarme tenía derecho a actas literales sobre la base de "las declaraciones completas, en la forma en que fueron formuladas y revisadas por las respectivas delegaciones" pero sin la utilización de

(Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia de Desarme)

taquígrafos de actas, los cuales fueron abolidos para el órgano de negociación hace más de 10 años. Sin embargo, en la práctica, al preparar actas literales, la secretaría de la Conferencia de Desarme coteja las declaraciones con la intervención para introducir los cambios pertinentes y transcribe las declaraciones no preparadas de modo que consten debidamente todas las actuaciones de la sesión plenaria. Con ello, lo realizado por la secretaría excede sus obligaciones. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que hacen las delegaciones por pronunciar en las sesiones plenarias las declaraciones preparadas y esperamos que dicha práctica se mantenga. En el caso de intervenciones especiales agradeceremos que las declaraciones sean breves.

5. Debido a limitaciones financieras se puede prever que la preparación de actas literales por los servicios técnicos requiera un poco más de tiempo. Para resolver las dificultades que puedan presentarse al respecto, y de conformidad con la mencionada resolución 37/14 C, la secretaría de la Conferencia dispondrá que se faciliten a las delegaciones interesadas las grabaciones sonoras cada vez que necesiten verificar las actuaciones de una sesión plenaria dada, antes de que se publique el acta.

En relación con ciertas formas prácticas de mejorar nuestros procedimientos y hacer ciertas economías en nuestros trabajos, deseo invitar a los miembros a que nos ayuden a aplicar algunas otras medidas:

1. Esperamos que los miembros se inscriban lo antes posible en la lista de oradores, pues tal lista es indispensable para que la secretaría planifique la duración de las sesiones plenarias y ayudará a utilizar eficientemente los recursos de conferencias. Sería también de suma utilidad una indicación del número de páginas de cada declaración, aunque entendemos que tal vez no sea fácil contar con esa información hasta última hora.

2. Deseo invitar además a los miembros a que revisen, y de ser posible reduzcan, la cantidad de documentos oficiales en los diversos idiomas que se distribuyen en las casillas de las delegaciones. Sólo para dar un ejemplo de cómo se distribuyen a veces los documentos, me permito informarles de que, incluso cuando existen delegaciones especiales acreditadas en la Conferencia, las Misiones Permanentes de esos mismos países reciben importantes cantidades de documentos de la Conferencia de Desarme.

(Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia de Desarme)

3. De conformidad con la práctica vigente, todos los documentos de información se publicarán en inglés solamente, con excepción de la lista de participantes que, con arreglo a la práctica establecida en las Naciones Unidas, se publicará en un solo documento en español, francés e inglés.
4. Las declaraciones hechas en las sesiones plenarias no deberían publicarse nuevamente como documentos oficiales de la Conferencia.
5. Todos los documentos se colocarán una sola vez en las mesas en las reuniones de la Conferencia y de sus órganos subsidiarios.
6. Se seguirán distribuyendo oficiosamente las cartas recibidas de los Estados no miembros respecto de su participación en la labor de la Conferencia, pero solamente en el idioma original, salvo cuando una delegación pida concretamente que se las traduzca a otro idioma oficial. No será necesario distribuir los textos de las cartas como documentos oficiales de la Conferencia. A excepción de estos cambios, se mantendrá el procedimiento actual relativo a las comunicaciones de los Estados no miembros.
7. La secretaría no volverá a imprimir ni distribuir en ninguna otra forma documento alguno ya distribuido como documento oficial de la Conferencia. Naturalmente, los miembros que lo deseen podrán facilitar a la secretaría ejemplares con el objeto de señalar a la atención de la Conferencia dichos documentos.
8. De conformidad con las recomendaciones de proceder con la máxima limitación en las peticiones de documentos oficiales, agradeceré a las delegaciones que controlen con todo cuidado la extensión de los documentos que presenten. Al respecto, la Conferencia tiene un excelente historial y los servicios técnicos agradecen a las delegaciones la forma como actúan. Sin embargo, podríamos confirmar esta práctica llegando a un acuerdo por el cual todo documento extenso se distribuiría en el idioma en que se presente solamente, acompañado de una breve nota en todos los idiomas, en la que se indique la signatura CD, la fecha y el título, como se hizo con los documentos presentados por el Canadá y Finlandia. Tal vez los miembros quieran tener también en cuenta el procedimiento seguido recientemente por las delegaciones del Reino Unido y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que distribuyeron oficiosamente documentos.

(Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia de Desarme)

9. Por extensión de las normas vigentes de las Naciones Unidas, en particular de la resolución 2836 (XXVI), aprobada por 85 votos contra ninguno, y las disposiciones pertinentes de la mencionada resolución 37/14 C, tal vez los miembros deseen considerar la posibilidad de que los informes de los órganos subsidiarios de la Conferencia de Desarme no incorporen ni anexen textos que figuren en documentos que se puedan conseguir fácilmente, y que tales informes sean lo más breves posible, sin rebasar el límite deseable de 32 páginas. Los informes de los órganos subsidiarios de la Conferencia seguirán siendo parte integrante de su informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

10. Como ustedes saben, las declaraciones preparadas se distribuyen en las sesiones plenarias entre los Estados Miembros, los no miembros y los servicios esenciales de la secretaría, es decir, interpretación, traducción y preparación de actas literales. Como se señala en el documento "Información básica destinada a las delegaciones sobre disposiciones y documentación relativas a la Conferencia" (CD/INF.1/Rev.14), se necesita un mínimo de 80 ejemplares para distribuir entre estos destinatarios. Dadas las limitaciones financieras, la secretaría no podrá ya hacer copias para toda la distribución cuando los ejemplares suministrados son muchos menos que los necesarios.

11. Con respecto al informe de la Conferencia a la Asamblea General, me limitaré a someter a la consideración de ustedes algunas cuestiones técnicas, tales como la idea de que se omita la lista completa de los participantes en los trabajos de la Conferencia, que normalmente es el Apéndice I del informe y se anexa como un solo documento, ya que no brinda a los que leen el informe ninguna información sustantiva. Con ello se reduciría en unas 25 a 30 páginas el volumen del informe. Habría que estudiar además la manera de racionalizar la distribución de los demás apéndices del informe. Al respecto, deseamos sugerir lo siguiente:

a) Deseo pedir a las delegaciones que reduzcan sus pedidos de apéndices del informe al mínimo que consideren necesario, en la inteligencia de que la secretaría seguirá suministrando un juego de volúmenes encuadernados para uso interno de las delegaciones. Dichos volúmenes encuadernados se prepararán en el idioma indicado por los distintos miembros, en el entendimiento de que la portada estará en inglés solamente.

(Sr. Komatina, Secretario General de la Conferencia de Desarme)

b) En la Sede se procede a una distribución limitada de los apéndices del informe de la Conferencia de Desarme durante las deliberaciones de la Primera Comisión de la Asamblea General. Al respecto, deseo informarles de que todas las Misiones Permanentes en Nueva York reciben regularmente ejemplares de los documentos de la Conferencia de Desarme. Actualmente se complementa dicha distribución con la distribución limitada de los apéndices del informe de la Conferencia de Desarme tal como se publican en Ginebra. Este es un caso en que se podría reducir la documentación, ya que es particularmente onerosa para las Naciones Unidas, dado que los apéndices se despachan por carga aérea y normalmente se han necesitado horas extraordinarias de trabajo para su preparación antes de que se inicien las deliberaciones de la Primera Comisión. Dados los gastos que ello ocasiona y el hecho de que las Misiones Permanentes en la Sede reciben ya todos los documentos oficiales de la Conferencia de Desarme, deseo pedir a los miembros que estudien la conveniencia de suspender esta segunda distribución.

Tal vez el conjunto de sugerencias que he presentado exijan de los miembros cierta reflexión. Por ello propongo que los miembros que deseen formular observaciones en relación con cualquiera de estas sugerencias me las transmitan, directamente o de cualquier otra forma, a la mayor brevedad posible. Sobre la base de dichas observaciones, podríamos estudiar esas sugerencias en una reunión informal, cuando se prevea una sesión plenaria breve.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Secretario General de la Conferencia por su declaración. Tengo la seguridad de que los miembros han tomado debida nota de sus observaciones y sugerencias.

A petición mía, la secretaría ha distribuido hoy un calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Como es habitual, el calendario es de carácter indicativo y se puede modificar, de ser necesario. Al respecto, deseo señalar que tal vez sea necesario introducir algunos ajustes según los resultados de la reunión oficiosa que se celebrará inmediatamente después de terminada esta sesión plenaria. De no haber objeciones entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética.



Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Quisiera, ante todo, manifestar mi satisfacción ante la declaración del Secretario General que, si bien es cierto que sonaba en cierto modo como un ultimatum, merece por sus observaciones nuestra atención. En esa declaración se nos pide, también en términos bastante imperativos, que transmitamos nuestras observaciones, directamente o de cualquier otra forma, y se nos dice que sólo entonces podrá celebrarse una reunión oficiosa. Yo creo que es ésta una cuestión muy importante que se refiere a muchos aspectos fundamentales de los trabajos de la Conferencia de Desarme en general, incluidos los aspectos financieros. También nosotros tenemos algunas observaciones que hacer en relación con la labor de la secretaría. Permítame proponer, señor Presidente, que la semana próxima se celebre una reunión oficiosa sobre la cuestión suscitada por la secretaría, en relación con los aspectos financieros y de otra índole de su propia labor. En el proyecto de calendario de trabajo de la Conferencia para la semana próxima han desaparecido las reuniones oficiosas en general. Yo propongo que el martes o el jueves se celebre una reunión de ese tipo sobre la cuestión suscitada por el Secretario General. En esa reunión haremos también nuestras observaciones sobre la declaración del Secretario General de la Conferencia.

Sr. KOMATINA (Secretario General de la Conferencia de Desarme) [traducido del inglés]: La secretaría pidió que se transmitiesen las sugerencias al Secretario General, directamente o de otra manera, porque se pensó que en tal caso la secretaría podría resumir y sistematizar dichas sugerencias y preparar una reunión oficiosa, pero, naturalmente, se podría realizar el examen de esas sugerencias de otra manera, lo que incluso facilitaría la labor de la secretaría.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Secretario General de la Conferencia por su declaración. Consultaré con él sobre la mejor manera de proceder y satisfacer la petición del representante de la Unión Soviética. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra en relación con este tema? De no ser así, queda aprobado el calendario...

Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Permítame, señor Presidente, pedirle que considere con atención las propuestas de las delegaciones. Yo mismo he hecho una: la de que el martes o el jueves de la semana próxima se celebre una reunión oficiosa sobre las cuestiones suscitadas por el Secretario General. Se trata de una propuesta concreta, que yo querría que fuese adecuadamente examinada: ¿Es aceptable o inaceptable? Si es inaceptable, yo quisiera saber por qué. Sólo así podré aceptar el proyecto de calendario de trabajo de la Conferencia para la semana próxima. Hasta esemomento, la delegación soviética no puede asociarse al consenso que usted propone, y tendremos que trabajar sin calendario.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión Soviética su declaración. Me permito recordar al representante de la Unión Soviética que tomaré debida nota de toda petición de cualquier delegación en esta Conferencia y, aunque se trate de la de la Unión Soviética -una de las 40 delegaciones en esta Conferencia- necesito el consentimiento de los 40 miembros para convocar una reunión oficiosa, consentimiento que se debe obtener en una sesión oficial.

Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es la primera vez que hago uso de la palabra en sesión plenaria de la Conferencia el mes de su Presidencia, por lo que comienzo por decir que a mi delegación le causa gran placer que usted presida nuestra labor. Su desempeño de la Presidencia de la Conferencia nos llena de confianza.

Deseo referirme brevemente a la propuesta hecha por el distinguido representante de la Unión Soviética. Las cuestiones de que trató nuestro Secretario General en una nueva intervención, respecto de la crisis financiera -que considero el vocablo correcto- que se viene produciendo en las Naciones Unidas, son cuestiones de enorme importancia, que merecen muy seria consideración de nuestra parte. Estudiaremos muy detenidamente la última declaración que ha hecho hoy el Embajador Komatina. Estimo que la propuesta hecha por nuestro colega soviético es sumamente constructiva y mi delegación la apoya con placer. Creo que necesitaremos ciertos tiempo para estudiar las cuestiones que ha planteado hoy el Secretario General y, por ello, entre el martes y el jueves, mi delegación prefiere marcadamente que se celebre una reunión el jueves de la próxima semana.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Me complace observar que hay ya dos de las 40 delegaciones que son favorables a la celebración de una reunión oficiosa. Ahora sería preciso, señor Presidente, que averiguara usted las opiniones de las otras 38 delegaciones. Si cualquiera de ellas tiene objeciones que hacer a nuestra propuesta, ésta no podrá ser aprobada.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, precisamente para ganar tiempo, y en vista de lo que usted y el Secretario General nos han dicho, estamos muy de acuerdo con la idea de una reunión oficiosa, pero consideramos muy importante que se la prepare adecuadamente, dando a las delegaciones suficiente tiempo para que reflexionen sobre algunas de las consecuencias de las propuestas que se nos acaban de hacer. Puede expresar mi acuerdo a la delegación de Australia; no así a la delegación de la Unión Soviética en lo que respecta al martes, pero sí respecto del jueves. Ahora bien, no seamos tan terminantes hasta que demos a nuestro Presidente tiempo para solicitar opiniones. Se trata de una cuestión grave, y es evidente que la delegación de la Unión Soviética está ya preparada para examinarla. Nosotros también estaríamos preparados para examinarla, pero si otros no lo están, ¿podemos sugerir que se les dé un poco de tiempo para hacer sondeos?

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Mi delegación estima que tenemos en examen un asunto de alta prioridad y urgencia, como se indica en el documento presentado por el Embajador Komatina, y considero que todos conocemos muy bien este problema, que no es nuevo. Estimo que para el jueves tendríamos suficiente tiempo a fin de preparar una reunión oficiosa. En consecuencia, mi delegación apoya la sugerencia de que se celebre una reunión de ese tipo el próximo jueves.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Antes de que nos enfrasquemos en un prolongado debate acerca de las fechas, me permito informar a la Conferencia de que no estoy dispuesto a fijar hoy una fecha porque tengo otras propuestas que formular a la Conferencia, según las consultas celebradas con ciertos miembros de la Conferencia sobre otros temas de la agenda. Por ello, como ya he dicho, celebraré consultas con el Secretario General y con otros Miembros de la Conferencia y, en su momento, de ser posible el próximo martes, fijaré la fecha para una reunión sobre ese tema.

¿Desea alguna otra delegación hablar sobre el asunto?

De no ser así, entenderé que nos ajustaremos al calendario, aprobado o no, indicativo de nuestra labor para la próxima semana.

(El Presidente)

Tengo la intención de convocar una breve reunión oficiosa inmediatamente después de levantada la sesión plenaria de hoy. Las dos cuestiones que deseo plantearles, y acerca de las cuales deseo compartir brevemente con ustedes algunas reflexiones, son las relativas al funcionamiento de la Conferencia y al aumento del número de miembros de la Conferencia.

Dentro de dos minutos, después de levantar la sesión plenaria, celebraremos una reunión oficiosa.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 15 de abril de 1986 a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.25 horas.